Salto a la butaca

Personaje o espectador

Observo mi personaje preso de mil emociones, tensiones y pensamientos.
Observo los programas que le rigen.
Lo miro sin crítica ni reproche, como quien mira a un niño.
No analizo, estoy en paz observando.
Simplemente miro desde el silencio con interés. Siento sin pensar.
Salto a la butaca, salgo de la pantalla.
Reviso la escena. Veo a mi personaje junto a los demás, al mismo nivel,
en relación. Observo sin juicio. Miro la película.

*

Contemplo las dinámicas, las interacciones de energía
como un patrón unificado:
la búsqueda de seguridad, amor e identidad
en medio de guiones inconscientes.
Siento junto a la comprensión, desde mi centro.

*

Intereses, temores, culpa, manipulación, ataque,
victimismo, rechazo, adicción, dolor.
Todo ello sucede en su propia coherencia, es un patrón:
un confuso intento de "ser" por parte de cada personaje.
Todo está en relación. Todo está en mí. Siento.

*

Me doy cuenta. Creí ser ese personaje,
tal como los demás aparecen presos.
Observo la interacción de programas en el gran drama compartido.
Dejo ir el juego de poder.
Siento como se unifica lo que antes parecía fragmentado.
Libero la energía concentrada y apresada en el personaje.
Siento la libertad.

*

Celebro este instante. Respiro.
He visto el tapiz de conexiones.
Veo la relación más allá de los programas.

*

Dejo ir mi personaje y mi imagen de todos los demás.
Me desconecto del juego.
Siento como la emoción se disuelve, el sentir se extiende,
una lluvia fina de paz me inunda.
Soy el experimentador.

*

Suelto totalmente esa escena. Lo he visto.
No hay culpa ni ataque. He visto la confusión y la inconsciencia.
En este momento ya no soy un personaje.
Sin el personaje... ¿quién queda para sufrir?